



COMPAÑÍA DE JESÚS (LOS JESUITAS)
PROVINCIA DE CANADÁ
TERRITORIO DE HAITÍ

**TOMA DE POSICIÓN DE LOS JESUITAS DE HAITÍ
SOBRE LA ACTUAL CRISIS HAITIANA**

INTRODUCCIÓN

La profunda crisis por la que atraviesa la sociedad haitiana desde hace varias décadas ha alcanzado ahora dimensiones inimaginables. Sentimos que estamos en un caos total; en el fondo de un abismo del que no se ve una salida en el horizonte. Desgraciadamente, la incertidumbre y el sufrimiento parecen borrar toda esperanza. Nuestra nación está colapsando lentamente y con ella nuestras instituciones y los valores fundamentales en los que se basa nuestra existencia colectiva. Esta triste situación nos desafía como hombres y mujeres, cristianos y cristianos y más aún como religiosos jesuitas. Esta exclamación del apóstol San Pablo resuena ahora más que nunca en nuestra mente y en nuestro corazón, y nos impulsa a la acción: "Ay de mí si no prediqué el Evangelio" (1 Co 9,16).

I.- LAS RAZONES DE NUESTRO COMPROMISO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD HAITIANA

Acabamos de celebrar la Navidad, el misterio de la Encarnación. El Dios creador del universo que irrumpe en la historia de la humanidad para abrir la experiencia humana a la trascendencia y a la esperanza. El profeta Isaías describe el advenimiento del Mesías como la inauguración de una tierra nueva y una humanidad renovada que posibilita nuevas relaciones de hermandad entre los humanos y ellos con la naturaleza (Is, 11,1-10). Jesús entendió su misión como recibida de su Padre con quien permaneció en comunión permanente (Jn, 10,30). La experiencia de Jesús revela la solidaridad de Dios con el hombre en general y, especialmente, con el hombre en la dificultad. Le abre nuevos horizontes al revelarle los valores del compartir y la empatía (Mc 10, 46ss; Mt 14, 13-36). El fin último de su misión sigue siendo el desarrollo integral del ser humano y de todo ser humano.

Nuestra misión ahora recibida de Cristo incluye como exigencia radical la tarea de plasmar cada día estos valores en la ardiente realidad del mundo y del sufriente pueblo de Haití. En la meditación sobre la Encarnación de *Sus Ejercicios Espirituales*, San Ignacio de Loyola recuerda la empatía del Padre por el género humano en su diversidad y sus miserias, y su decisión de enviar a su Hijo al mundo para salvarlo (Cf. San Ignacio, *Ejercicios Espirituales* #102). El Papa Francisco, por su parte, nos recuerda con urgencia: "Ha nacido *para vosotros* un Salvador" (Lc, 2,11). Para mí, para ti" (Cf. Papa Francisco, *Homilía de la Misa de Nochebuena 2020*).

Fieles a esta misión, en total comunión con nuestro Papa Francisco y nuestros Obispos de Haití que, en sus mensajes recientes, no dejan de denunciar y llamar la atención sobre la gravedad de la crisis actual (Cf. CEH, *Mensaje de Navidad 2020*), en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas de otras confesiones religiosas, todos nuestros hermanos y hermanas haitianos de buena voluntad y con nuestro sufriente pueblo de Haití, nosotros, los jesuitas de Haití, junto con nuestros colaboradores, declaramos lo siguiente:



II.- ALGUNOS ASPECTOS DE LA CRISIS

2.1.- Una crisis social profunda y global

La crisis de la sociedad haitiana no es en modo alguno una simple crisis económica. Se trata de una crisis social profunda y global, es decir, que afecta a todos los estratos y esferas de la sociedad. Está socavando las formas organizativas básicas de nuestra sociedad y amenaza la existencia misma del Estado. Estamos presenciando dolorosamente el colapso de las instituciones públicas, en particular las representativas, la banalización de los valores fundamentales que hacen posible la convivencia, y la pérdida de los parámetros éticos que se traduce en la absoluta falta de respeto a los demás. Nuestro país se está convirtiendo en un país en riesgo donde la inseguridad adquiere dimensiones increíbles: proliferación de bandas armadas, secuestros, asesinatos, etc. Todo esto se hace a menudo con la complicidad de las más altas autoridades estatales, bajo la indiferencia y, en ocasiones, el desamparo de la Policía Nacional de Haití. La Conferencia Episcopal Haitiana (CEH) en su Mensaje de Navidad 2020 denuncia estos graves problemas que socavan el cuerpo social: *violencia, miseria, insalubridad, actos de violación, asesinato, barbarie, etc.* (CEH, *Mensaje de Navidad 2020 # 3*)

2.2.- Una crisis política

La crisis actual también es política. Se manifiesta en el descrédito total de la política expresado en la pérdida de credibilidad de los actores políticos, la generalización de los déficits públicos y el incumplimiento de los presupuestos estatales. Las actitudes y el comportamiento de los políticos se asemejan a lo que podemos llamar desidia, es decir, la falta de valentía, creatividad, planificación y previsión. Lo que predomina es la rutina y el descuido. Observamos un cuestionamiento de los derechos y valores de la propiedad privada, la multiplicación y fortalecimiento de redes vinculadas a la corrupción, las drogas y la trata de personas. El Estado está perdiendo cada vez más control sobre los grupos armados y sobre áreas cada vez más extensas del país.

Vivimos bajo la constante amenaza de un retorno a la dictadura con un Ejecutivo que gobierna por decreto y muchas veces desafiando a la Constitución. Es un hecho insólito la irrupción de ladrones y criminales notorios, algunos incluso buscados por la policía en el ámbito político y mediático. Este clima político nocivo se desencadena en un contexto de profundos problemas sociales: el deterioro generalizado y preocupante de las condiciones de vida, la fuga de capital humano y financiero (alrededor del 84% de los que han culminado el bachillerato II en los últimos años abandonan el país); por lo tanto, la flagrante falta de recursos humanos en todos los sectores sociales y la aparición del fenómeno de los exiliados sociales y económicos.

2.3.- Una crisis económica

La crisis global de nuestra sociedad tiene una dimensión eminentemente económica. Esta última tiene como indicadores: la caída de la producción en todos los sectores de la economía nacional, la caída del Producto Interno Bruto (PIB) real, que ascendió para el año 2019 a 9,6 mil millones de dólares estadounidenses, o \$ 854 per cápita. La cifra sigue siendo insignificante comparada con la de República Dominicana – país vecino – que llegó a 75 mil millones de dólares durante el mismo período. Más del 60% de la población



**COMPAÑÍA DE JESÚS (LOS JESUITAS)
PROVINCIA DE CANADÁ
TERRITORIO DE HAITÍ**

del país vive por debajo del umbral de pobreza absoluta. La gran mayoría de los haitianos no puede acceder a los servicios sociales básicos, incluida la educación. El éxodo rural está en pleno apogeo; un gran número de campesinos migra a la ciudad todos los días en busca de un empleo que lamentablemente no existe.

Hemos visto una acumulación de déficit comercial y presupuestario en los últimos años, malversación de fondos públicos e institucionalización de la corrupción, etc. Actualmente, el país importa casi de todo: tecnologías, productos alimenticios (carne, pescado, leche), automóviles, medicinas, tejidos, etc. Esto acelera el desequilibrio de la balanza de pagos todos los días con sus múltiples consecuencias negativas tanto a nivel micro como macroeconómico.

2.4.- Una crisis constitucional

Una de las expresiones de esta crisis social global sigue siendo el tema constitucional. Esto último se manifiesta en las constantes violaciones a la Carta Fundamental del país por parte de actores políticos tanto nacionales como internacionales. Del lado de los actores nacionales observamos: detenciones arbitrarias, la destitución ilegal de jueces, la abolición total de la Constitución en junio de 1988, respaldando la ocupación extranjera del territorio nacional. Más recientemente, el Ejecutivo ha emitido una serie de decretos; una práctica que no está reconocida por la Constitución y que forma parte de métodos dictatoriales que recuerdan al triste período de la dictadura de Duvalier. Los ciudadanos pierden toda confianza en sus instituciones políticas, especialmente en la institución electoral. Esto podría conducir a nuevos levantamientos populares. En resumen, esta crisis constitucional tiene sus raíces en un fenómeno aún más grave y fundamental que es la perversión misma del Estado de derecho y la impotencia del derecho mismo.

2.5.- Algunas causas fundamentales de la crisis

Las causas explicativas de esta profunda crisis son numerosas. Citamos entre otras:

- ✚ Las flagrantes desigualdades sociales y el inmenso vacío que separa a quienes poseen de quienes - la gran mayoría - apenas logran sobrevivir. "Dos naciones en una nación", dijo el escritor y político haitiano Louis Joseph Janvier en el siglo XIX. (Cf. Louis J. Janvier, *Las Constituciones de Haití*);
- ✚ La ausencia de políticas públicas para la integración ciudadana y una mentalidad de dependencia tolerada e incentivada incluso por las élites;
- ✚ La falta de empatía y conciencia cívica que se convierte en una cultura dominante;
- ✚ La acumulación de injusticias sociales durante varios siglos y nuestro desprecio por valores fundamentales como la solidaridad, el respeto a la vida, el medio ambiente y la promoción del bien común, la superación personal, etc.;
- ✚ Las oportunidades perdidas para una transferencia estable del poder expresada en transiciones interminables y crisis políticas recurrentes;
- ✚ Nuestros muchos defectos culturales, como la arrogancia, el egoísmo, la falta de generosidad, la mentalidad de venganza;



COMPAÑÍA DE JESÚS (LOS JESUITAS)
PROVINCIA DE CANADÁ
TERRITORIO DE HAITÍ

- ✚ La mala gestión de nuestras relaciones con nuestro entorno internacional.

2.6.- Nuestras riquezas, incluso en medio de la miseria y la angustia

Sin embargo, esta situación de angustia y miseria corre el riesgo de ocultar nuestras numerosas riquezas, que pueden constituir importantes activos en cualquier esfuerzo por superar la crisis y poner al país en la senda del progreso. Haití tiene un inmenso potencial natural y cultural. Mencionamos entre otros: un subsuelo rico y sin explotar, más de 1.700 kilómetros de costa, muchos sitios históricos y naturales, entre los más ricos de la región, una población joven, una diáspora compuesta por más de dos millones de personas y dotada de importantes recursos profesionales. Además, se está iniciando un movimiento ciudadano, a través de múltiples organizaciones sociales, organizaciones de derechos humanos, determinados medios, partidos políticos, etc., que, a pesar de sus limitaciones, sigue siendo portador de esperanza en el proceso de construir la democracia y el Estado de derecho en el país.

III. - ¿EXISTEN VÍAS DE SALIDA?

Tenemos la certeza de que esta situación no representa una fatalidad, ni es fruto del azar. Es el resultado de la acción humana. Por lo tanto, las vías de salida son siempre posibles. Es de esperar que nuestra nación pueda renacer, mediante una profunda toma de conciencia colectiva, una acción decidida de las hijas e hijos de este país que parte de los numerosos desafíos identificados y de las posibilidades reales existentes.

- ✚ Es hora de generar un verdadero movimiento cívico con el objetivo de promover el amor por el país, el compromiso cívico, el desinterés, el respeto por la vida, la promoción del bien común, el sentido del voluntariado, especialmente entre los jóvenes, para buenas causas en el campo social y político.
- ✚ Es urgente en nuestra sociedad promover un retorno real a los valores espirituales fundamentales, incluido el amor a los demás, la empatía; en definitiva, un renacimiento espiritual que servirá de base para la acción en el ámbito socioeconómico, político, cultural, etc.
- ✚ Es fundamental generar un dinamismo económico basado en la inversión de la producción de bienes y servicios para reducir el desempleo masivo que deshumaniza, que refuerza las desigualdades y está en la raíz de múltiples males de nuestra sociedad.
- ✚ Es hora de entrar en un verdadero movimiento de modernización de la sociedad; modernización inclusiva, ofreciendo a todos sin excepción una educación de calidad.
- ✚ Es necesario descentralizar el país e ir más allá de “*la república*” de Puerto Príncipe, como lo estipula la Constitución de 1987, para una mayor inclusión administrativa y económica y, finalmente, lanzar al país en el camino de un desarrollo sostenible.



**COMPAÑÍA DE JESÚS (LOS JESUITAS)
PROVINCIA DE CANADÁ
TERRITORIO DE HAITÍ**

- ✚ Es importante involucrar a todas las fuerzas religiosas en el camino del renacimiento de Haití para superar las divisiones entre las religiones y permitir una sana colaboración entre ellas (católicos, protestantes, vudúes, etc.) en el campo social, para el mayor bien de la nación.

CONCLUSIÓN / EXHORTACIÓN

Si la tragedia que vivimos actualmente es el resultado de la acción humana, una salida a la crisis y un mañana mejor puede llegar a través de la acción positiva de los hijos e hijas de nuestro país.

- ✚ Instamos a los actores clave, tanto nacionales como internacionales, a tomar las decisiones adecuadas, con pleno respeto de los principios democráticos fundamentales, para ayudar a salvar a este país.
- ✚ Exhortamos a las fuerzas vitales de la nación, les pedimos que se pongan de pie, en esta histórica encrucijada de nuestro país, para rehacer el gesto de 1804 y así lanzar este vasto movimiento de renacimiento nacional que devolverá la esperanza y la dignidad a nuestro pueblo.
- ✚ También instamos a todos los activistas sociales y políticos, a las muchas organizaciones de la diáspora haitiana, a no desanimarse y a continuar la lucha para revertir esta situación insostenible.
- ✚ Exhortamos al valiente pueblo de Haití, pueblo esforzado y resistente, pueblo orgulloso incluso en las profundidades de la adversidad, a que siga recurriendo a su fe, a su rica cultura y a su historia única, nuevas razones de esperanza, y al coraje necesario para hacer realidad su sueño de un nuevo Haití.

Dado en el Centro de Espiritualidad Jesuita, Tabarre 10, Cazeau, el 18 de diciembre de 2020.

Por los jesuitas de Haití:

Padre Jean Denis **SAINT-FÉLIX, S.J.**, Superior de los jesuitas de Haití
Padre Jean-Marie **LOUIS, S.J.**, Consultor
Padre Rogério da **SILVA, S.J.**, Consultor
Padre Kawas **FRANÇOIS, S.J.**, Consultor
Padre Kénel **SÉNATUS, S.J.**, Consultor
Padre Jean Maxène **JOAZILE, S.J.**, Secretario